DIARIO DE OBSERVACIONES: RINCÓN REVIVIDO

El presente es un diario de observaciones de mi propio emprendimiento, a saber, Rincón Revivido, en medio del cual pongo en práctica mis ideas acerca de las prácticas cotidianas de aprovechamiento textil y sostenibilidad, en aras de dar un desencadenamiento material a aquello que fue gestado teóricamente. A continuación, pasaré a revisar las causas, posibilidades, prácticas y métodos que llevo a cabo en este, en medio de mi condición doble de observadora analítica y fundadora del emprendimiento.

Observación General 1: Surgimiento de la Experiencia. Si lo pienso en retrospectiva, la experiencia me muestra que Rincón Revivido surgió como una práctica cotidiana motivada por la preocupación ambiental frente al consumo textil y por el interés en construir formas más conscientes de relación con las prendas. Se desarrolló como un tránsito desde el consumo de ropa de segunda mano hacia prácticas de aprovechamiento textil cada vez más complejas.

Observación General 2: Autoproducción. Durante el proceso identifiqué la configuración de un aprendizaje autodidacta del tejido en *crochet* mediante tutoriales digitales. En medio de este, identifiqué también que la elaboración de prendas favorece el reconocimiento del valor del trabajo manual, la paciencia y la apropiación de conocimientos textiles.

Observación General 3: Reacondicionamiento y *Upcycling*. Las intervenciones mediante pintura, bordado y parches aparecieron inicialmente como respuesta a prendas deterioradas. Posteriormente, estas acciones evolucionaron hacia procesos técnicos de *upcycling*, los cuales consiguieron resignificar las prendas y aumentar su valor funcional y estético.

Observación General 4: Aprendizajes Familiares. Ciertamente, la participación de mi mami constituye un elemento relevante dentro del proceso. Situaciones domésticas, como prendas afectadas por cloro —manchadas accidentalmente por ella—, dejaron de entenderse únicamente como pérdidas materiales y se convirtieron en oportunidades de experimentación y aprendizaje compartido.

Observación General 5: Comercialización. A medida que el emprendimiento se sentaba como una realidad material, la venta de ropa de segunda mano, mediante Instagram, se configuró como una estrategia idónea para prolongar la vida útil de las prendas. No obstante, dificultades

relacionadas con la visibilidad digital se manifestaron, además de demandas relacionadas con la constancia requerida y la competencia entre emprendimientos.

Observación General 6: Reflexión Metodológica. Un pensamiento propositivo que se me acercó durante diferentes etapas del proceso tuvo que ver con la idea de que el aprovechamiento textil trasciende a la simple gestión material y operativa de residuos, y se relaciona con procesos más profundos de memoria, cuidado, creatividad, aprendizaje y transformación de hábitos cotidianos. Estos elementos, en efecto, constituyen categorías relevantes para el análisis cualitativo posterior.

1. Sobre el Origen del Emprendimiento

Con Rincón Revivido buscaba una forma de habitar el mundo de una manera más consciente y responsable, además de respetuosa con la naturaleza, puesto que la entiendo como un ente creador. Buscaba entretejer la vida desde el cuidado, el aprendizaje y el amor por aquello que se transforma con las manos. Quería construir relaciones más sensibles con el mundo, con el consumo textil y con las formas en que las prendas circulan, permanecen y adquieren nuevos significados dentro de su ciclo de vida. Además, todo tenía que ver con un sentido personal, puesto que soy una apasionada de la ropita. El primer acercamiento a estas prácticas comenzó mediante el consumo de ropa de segunda mano. Estaba interesada en reducir los impactos ambientales que promueve la industria de la moda. Uno que me hizo mucho ruido fue el del elevado consumo de agua y recursos durante los procesos de fabricación de las prendas. Sin embargo, el uso de ropa de segunda mano era frecuentemente relacionado con cosas negativas, malas energías o suciedad. Incluso me resonaba la idea que te vende la gente, por lo que escuchan o por sus supersticiones y creencias, de cargar, de alguna manera, con aquello que otra persona había dejado en la prenda. La reutilización de ropa implicó hacer frente y transformar ciertos prejuicios y conceptos culturales que perfilaban de mala manera este mundo.

Posteriormente, el interés por reducir la participación en dinámicas como el *fast fashion* me llevó a acercarme a procesos de autoproducción textil. A través de videos, tutoriales y aprendizajes obtenidos principalmente en plataformas digitales, empecé a tejer prendas en *crochet* como una manera de construir mi propia ropa y participar activamente en procesos más lentos, conscientes y afectivos de producción. El tejido comenzó entonces a convertirse no solamente en una práctica manual, sino en una experiencia de creación atravesada por el tiempo, la paciencia y la posibilidad de conectar con el valor del quehacer. Asimismo, incorporé prácticas de bordado, además de

aplicación de parches y pintura sobre la tela como estrategias de transformación e intervención de prendas deterioradas o en desuso. Muchas de esas prácticas las desarrollé junto a mi mami. Estas se reflejaron como formas de transformación y reacondicionamiento textil que permitían conservar prendas con un importante valor afectivo, evitando su descarte, resignificando su existencia y reincorporándose en el ciclo de vida dentro de nuevos ciclos de uso. Reparar, intervenir o bordar una prenda se convirtió en una forma de cuidar la materia, la memoria y el vínculo construido con aquello que se habita cotidianamente. Finalmente, Rincón Revivido como proceso de reutilización y circulación de prendas mediante una página en Instagram destinada a la comercialización de ropa usada en buen estado proveniente del entorno familiar. Desarrollé esta práctica como una forma de prolongar la vida útil de las prendas, fomentar en las dinámicas cotidianas el aprovechamiento textil y asumir una mayor responsabilidad frente a la generación de residuos textiles en el ámbito cotidiano.

En conjunto, por medio de estas prácticas buscaba encontrar en el aprovechamiento textil no solo una estrategia de reducción de residuos, sino también una manera de entretejer vínculos entre cuerpo, memoria, territorio, aprendizaje y cuidado. Desde esta experiencia, transformar, reparar, reutilizar o autoproducir prendas se convierte en una forma cotidiana de resistencia frente a modelos acelerados de consumo y descarte, apostando, en cambio, por relaciones conscientes con aquello que vestimos, tejemos y habitamos.

2. Experiencias y Recorrido en los Procesos

2.1 Autoproducción Textil

La autoproducción surgió a propósito del interés de reducir la compra de prendas nuevas y así participar de manera más consciente en la creación de la ropa que habito cotidianamente. Mi acercamiento a esta práctica comenzó a partir del tejido en *crochet*, motivado por el deseo de aprender a elaborar mi propia ropa y explorar alternativas distintas a la compra convencional de prendas. El aprendizaje se desarrolló principalmente de manera autodidacta mediante el uso de plataformas digitales como YouTube, gracias a lo cual empecé a consultar tutoriales, patrones y explicaciones paso a paso sobre distintas técnicas de tejido. Generalmente, el proceso inicia con la búsqueda de un diseño que me guste o con el que me sienta identificada; posteriormente selecciono los materiales necesarios, adquirir los insumos y comenzar la elaboración de la prenda. A lo largo de este recorrido he realizado diversos proyectos textiles, entre ellos tops tejidos, accesorios y otras prendas elaboradas manualmente. Cada proyecto implica tiempos distintos de elaboración y

demanda procesos de aprendizaje, ensayo y práctica constantes. Ahora bien, desde mi experiencia, la autoproducción textil ha representado una forma de acercarme al quehacer manual y de construir una relación más cercana con las prendas que utilizo. El tejido requiere tiempo, paciencia y dedicación, aspectos que me permitieron desarrollar procesos de aprendizaje pausados y significativos. Asimismo, la posibilidad de elaborar prendas con mis propias manos me ha permitido incorporar elementos de mi identidad personal en cada proyecto y valorar de una forma distinta los procesos involucrados en la producción textil.

Concretamente, este proceso obedece a un trabajo gradual de aprendizaje autónomo en el que cada prenda comienza con la búsqueda de una idea o un diseño que despierte mi interés, explorando referentes en plataformas como Pinterest, hasta encontrar una prenda con la que haga clic. Una vez seleccionado un diseño, recurro a YouTube o TikTok para encontrar tutoriales que expliquen el paso a paso del proceso de elaboración, ya que no soy experta. Cada proyecto representa una oportunidad de aprender una nueva puntada, comprender una técnica diferente y descubrir el quehacer con las manos. Después de elegir el proyecto, el siguiente paso consiste en adquirir los materiales necesarios. Habitualmente me desplazo al Centro de Bogotá para comprar hilos, lanas agujas de *crochet* o de tejido, y demás insumos. La selección de estos materiales depende de las características de la prenda que quiero elaborar, pues el tipo de hilo, el grosor de la lana y el tamaño de la aguja influyen directamente en el acabado, la textura y las dimensiones finales. Por ejemplo, no es lo mismo una prenda para día que una prenda para noche, una para calor que una para frío, y esto resulta importante a la hora de determinar el material. Luego, con los materiales disponibles comienza el proceso de elaboración. A medida que avanzó en el tejido, sigo cuidadosamente las indicaciones del tutorial, aprendiendo nuevas puntadas, aumentos, disminuciones y cambios de dirección conforme la prenda lo necesite, aunque, efectivamente, con el tiempo he logrado familiarizarme con algunas puntadas básicas como el punto alto y bajo. La elaboración de la prenda se realiza de manera progresiva, dedicando pequeños momentos del día a este quehacer. Durante el proceso es necesario medir constantemente la pieza sobre el cuerpo para verificar dimensiones. En ocasiones, esto implica realizar ajustes, modificar el número de puntadas, efectuar cambios o incluso deshacer el tejido cuando el resultado no coincide con las medidas esperadas. Este ejercicio exige, por esa razón, paciencia y atención y un proceso continuo de ajuste y prueba para obtener la prenda con el tamaño y forma buscados. Con el tiempo, he descubierto que tejer no consiste únicamente en repetir una secuencia de puntadas. Poco a poco, las manos

aprenden a reconocer la tensión del hilo, a encontrar un equilibrio casi intuitivo entre apretar demasiado o dejar el tejido demasiado suelto, y el cuerpo va adquiriendo una memoria y un hábito que no podría describirse solo en términos técnicos. Es una especie de armonía musical que no aparece desde el primer intento, sino que se construye con la práctica, con el tiempo, con las manos y el fluir de un movimiento que cada vez se torna más natural. Al finalizar, la prenda deja de ser solo un objeto elaborado para convertirse en un resultado visible que habla del quehacer textil como una forma de la cotidianidad tejida con las manos. En mi experiencia, aprender *crochet* significó modificar la relación con el tiempo, desarrollar paciencia y encontrar un espacio que me permitió gestionar mis emocionalidades en la cotidianidad. Las figuras a continuación muestran algunos de los proyectos desarrollados con esta práctica de autoproducción textil en Rincón Revivido.

Tabla 1

Tejido en *crochet* de top elaborado mediante autoproducción textil en Rincón Revivido.



Nota. Prenda elaborada de manera manual a partir de procesos de aprendizaje autodidacta mediante tutoriales digitales. Fotografía de elaboración propia (2026).

Figura 1

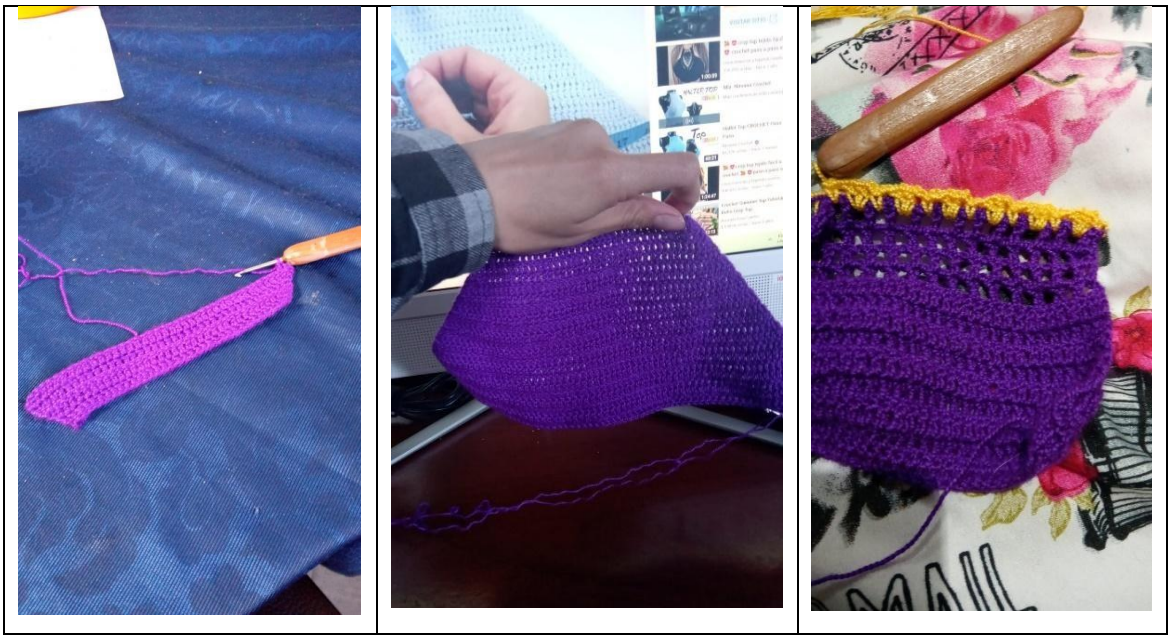
Top en *crochet* elaborado mediante autoproducción textil por Rincón Revivido.



Nota. Prenda elaborada por la autora como parte de las prácticas de autoproducción documentadas en Rincón Revivido. Fotografía de elaboración propia (2026).

Tabla 2

Proceso de prenda elaborada mediante tejido *crochet* como parte del proceso de aprendizaje autónomo de técnicas textiles.



Nota. Fotografía de elaboración propia (2023).

Figura 2

Top tejido en *crochet* elaborado mediante técnica artesanal de tejido manual.



Nota. Prenda elaborada por la autora como parte de las prácticas de autoproducción documentadas en Rincón Revivido. Fotografía de elaboración propia (2026).

Tabla 3

Crop Top tejido en *crochet* elaborado mediante autoproducción textil dentro de la experiencia Rincón Revivido.



Nota. Prenda elaborada de manera manual a partir de procesos de aprendizaje autodidacta mediante tutoriales digitales. Fotografía de elaboración propia (2026).

Figura 3

Crop Top tejido en *crochet* elaborado mediante técnica artesanal de tejido manual.



Nota. Prenda elaborada por la autora como parte de las prácticas de autoproducción documentadas en Rincón Revivido. Fotografía de elaboración propia (2026).

2.2 Reacondicionamiento Textil y *Upcycling*

Las primeras intervenciones textiles que realicé surgieron a partir de situaciones cotidianas junto a mi mami, principalmente mediante pintura textil aplicada sobre prendas que habían sido afectadas por manchas de cloro. Posteriormente, empecé a explorar otras posibilidades de intervención, como el uso de parches decorativos y técnicas básicas de bordado manual.Con frecuencia, ella intentaba ayudarme lavando algunas prendas que yo había dejado pendientes y, en medio de esas jornadas, ocurrían pequeños accidentes con el uso del cloro; ella tiene el maravilloso talento de modificar mis prendas y que queden artísticamente manchadas con cloro, parcial o totalmente, lo que en principio me generaba rabia, especialmente cuando se trataba de ropa que apreciaba mucho. Sin embargo, con el tiempo estas situaciones se transformaron en oportunidades para experimentar y crear juntas. Entonces empezamos a buscar alternativas para recuperar aquellas prendas que parecían arruinadas: algunas fueron intervenidas con pintura textil, otras fueron teñidas nuevamente y algunas más recibieron aplicaciones decorativas o modificaciones estéticas que terminaron convirtiendo el daño inicial en una característica particular de la prenda. Incluso hubo ocasiones en las que las marcas producidas por el cloro generaron patrones visuales interesantes, los cuales decidimos conservar como parte del diseño final. Uno de los procesos más conscientes dentro de esta práctica fue la intervención de un pantalón que había sido descartado

por tener varias manchas de cloro –este no lo intervino mi mamá–. La prenda me fue entregada por un familiar que ya no la utilizaba debido a estas marcas. Aunque inicialmente comprendía las razones por las cuales había dejado de usarse, también noté que el pantalón se encontraba estructuralmente en buen estado y que el problema se limitaba principalmente a su apariencia visual. A partir de esa situación surgió la idea de intervenir la prenda mediante bordado manual. En ese momento, aún no tenía experiencia en esta técnica, por lo que recurrí a tutoriales disponibles en internet para aprender los procedimientos básicos necesarios. La intervención consistió en bordar una flor sobre la zona afectada, integrando el daño en una nueva propuesta estética. Más allá de ocultar el deterioro, el ejercicio permitió resignificar la prenda y convertir una característica que motivaba su descarte en un elemento visual que hacía parte de su identidad. Siento que este proceso enfatizó aprendizajes relacionados con el tiempo, la memoria y el trabajo manual. El bordado requiere paciencia, concentración y disposición para aprender progresivamente la técnica, puesto que no se domina de manera inmediata. Sin embargo, el resultado final generó una profunda satisfacción personal, especialmente al comprobar que una prenda que iba a ser descartada podía volver a ser parte de la vida cotidiana. El pantalón ahora forma parte de mi vestuario habitual y se convirtió en una de las prendas que más utilizo. Además, despertó en mí el interés de seguir explorando alternativas de transformación textil de manera creativa, colorida y vívida.

Figura 4

Prenda transformada mediante la técnica de bordado.



Fuente: elaboración propia (2026).

2.2.1 Bordado

El bordado también ha sido un proceso de aprendizaje construido de manera autónoma. Inicialmente, aprendí las puntadas básicas mediante cursos completos disponibles en plataformas digitales y con el tiempo fui explorando nuevas técnicas para aplicarlas sobre prendas que presentan pequeñas manchas, roturas o signos de desgaste. Antes de intervenir cada prenda, elijo el diseño, luego miro la puntada en internet, me guio de tutoriales y lo ejecuto con aguja normal e hilos que tengo de todos los colores. Esta es una forma muy bonita de dialogar con una prenda ya existente que atravesó por adversidades y que tú misma puedes curar con tus manos. El diseño, al igual que en el tejido, se realiza de manera pausada, construido puntada a puntada, poco a poco, dependiendo de la dedicación y el cuidado que se tenga. El tamaño también influye, pues está determinado por la magnitud del daño, lo cual implica más o menos tiempo. Es decir, es posible tanto hacer un paisaje completo sobre el textil como una pequeña insignia de algo que guste. Así, el bordado deja de ser únicamente un elemento decorativo para convertirse en una forma de diálogo con el pasado y presente de la prenda, donde cada puntada parece escribir un nuevo futuro y una nueva posibilidad.

2.3 Ropa de Segunda Mano

La comercialización de ropa de segunda mano apareció como una estrategia orientada a prolongar la vida útil de las prendas que, pese a encontrarse en buen estado, habían dejado de ser utilizadas por razones asociadas a cambios de gusto, talla, identidad estética o necesidades personales. Más que una simple actividad de venta, esta práctica nació de una inquietud relacionada con la responsabilidad frente a los residuos textiles generados en la cotidianidad y con la búsqueda de alternativas que evitaran su descarte prematuro. Mi experiencia como consumidora de ropa de segunda mano me dejaba ver que una prenda no pierde su valor por el hecho de pasar por otras manos. Por el contrario, descubrí que los textiles pueden seguir entretejiendo historias, caminos y formas desde otros. Incluso, diríase, el ejercicio de encontrar algo con lo que hagas *clic* en una tienda de ropa de segunda es como encontrar un tesoro que estaba ahí, reservado especialmente para ti; es una sensación bien bonita, es descubrir una historia, un trozo de tiempo, de vida, esperándote. En medio de esta situación, encontrar ropa con la que hagas clic es como un sueño. Esta comprensión cambió mi relación con la ropa y me llevó a buscar alternativas para aquellas prendas que ya no utilizaba, pero que seguían conservando una importante vida útil.

En el proceso entendí que soy responsable de los residuos textiles que produzco y que no quería ser indiferente frente a ello. No obstante, esto fue enfrentarme a un mundo, pues, por momentos, incluso me resonaba la idea que te vende la gente, por lo que escuchan o por sus supersticiones y creencias, de cargar, de alguna manera, con aquello que otra persona había dejado en la prenda. Fue un proceso de resignificación. Es por este tipo de tensiones que considero que la responsabilidad ambiental no comienza únicamente cuando una prenda se convierte en residuo, sino mucho antes, en las decisiones que tomamos sobre aquello que consumimos, conservamos, transformamos o dejamos circular. De este modo, la comercialización de ropa de segunda mano apareció como una forma concreta de asumir dicha responsabilidad, permitiendo que prendas todavía funcionales continuaran en uso y evitando que terminaran convirtiéndose prematuramente en residuos. Ahora bien, antes de optar por esta alternativa, exploré otras posibilidades para gestionar estas prendas. Entre ellas encontré organizaciones que reciben textiles usados con fines de aprovechamiento o gestión posterior. Sin embargo, algunas de las condiciones asociadas a estos procesos, así como ciertos costos de recepción, dificultaron mi participación. En ese sentido, la comercialización directa surgió como una opción más accesible para mantener las prendas dentro del ciclo de uso y favorecer dinámicas de aprovechamiento textil desde la vida cotidiana, y para ello elegí la plataforma Instagram. No obstante, en esta dirección también encontré limitaciones relacionadas con el alcance de las publicaciones, el vínculo con otros emprendimientos similares y la dificultad de posicionar este tipo de iniciativas en espacios altamente saturados de información. A continuación, mostraré imágenes que verifican esta etapa del proceso.

Figura 5

Comercialización de ropa de segunda mano por Instagram, desde Rincón Revivido.



Fuente: Tomado de Instagram: @rincón_revivido